

October 2003

Número 43: Domingo 5 de octubre de 2003-Domingo 26 de octubre de 2003

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2003) "Número 43: Domingo 5 de octubre de 2003-Domingo 26 de octubre de 2003," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2003 : No. 43 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2003/iss43/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 043 – Octubre 2003**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen***Responsable para el mes de octubre de 2003: J. Severino Croatto***Domingo 5 de octubre de 2003**Salmo 8; Génesis 2:18-24; Hebreos 1:1-4; 2:5-12; **Marcos 10:2-16**

La secuencia principal de las lecturas es la del Evangelio. Para este mes, todas son de Marcos, del cual hemos leído durante este año en el mes de septiembre (desde 7:24 hasta 9:50) y se continuará durante noviembre (de 12:28 hasta 13:8). Para los cuatro domingos de octubre estaremos navegando en la segunda parte de este Evangelio, entre 10:1 y 10:52). Casi un texto continuado. Quisiéramos decir algo sobre esta aparente *lectio continua*. La “necesidad litúrgica” obliga a seleccionar los pasajes, a veces por el calendario, más frecuentemente por la *importancia* del tema allí desarrollado. Pero esta práctica desordena *el texto*, cuyo sentido completo debe experimentarse en cuanto *continuum*, precisamente.

En nuestro caso, lo relativamente poco que de Marcos se lee este año –concentrado en septiembre, octubre y noviembre– está tomado de la gran sección medial que versa sobre los episodios acontecidos *después* del ministerio de Jesús en Galilea (1:14-7:23), y *antes* de su actividad en Jerusalén (12:1-14:31), y que por tanto tienen lugar *fuera* de Galilea (7:24-10:52).

Pero no basta con esta ubicación de las lecturas. También las de septiembre pertenecían a este ciclo del ministerio de Jesús. Ahora bien, es en este ciclo –*fuera* de las dos regiones importantes de Galilea y Judea– donde Marcos establece el centro de su evangelio. Sea que se tome como centro la confesión de Pedro y la imposición del “secreto mesiánico” (8:27-30) o –como preferimos siguiendo a un autor reciente¹– el llamado de Jesús a un *discipulado con sufrimiento* (8:34-9:1), en ambos casos estamos en los episodios revelatorios centrales, en los que Jesús manifiesta su propio perfil de Siervo sufriente, y comienza el camino a la cruz. Este camino de la cruz es iluminado a su vez, en forma anticipada, por la escena de la transfiguración (9:2-8), antes de serlo por la resurrección misma.

El material de la sección central está estructurado, de esta manera:

a Jesús cura a un ciego (8:22-26)

b Confesión de Pedro; falta de comprensión sobre del ministerio de Jesús (8:27-33)

¹ Osvaldo Vena, “The Rhetorical and Theological Center of Mark’s Gospel”, en G. Hansen (ed.), *Los caminos inexhaustibles de la Palabra* (Lumen-ISEDET, Buenos Aires 2000) 327-345 (330-331).

x *Llamado de Jesús a un discipulado en el sufrimiento* (8:34-9:1)

b' *Incomprensión de los discípulos sobre el ministerio de Jesús* (9:2-10:45)

a' *Jesús cura a un ciego* (10:46-52)

El marco establecido por las dos curaciones de un ciego –¡la primera es propia de Marcos!– viene preparado por los episodios de la mujer siro-fenicia, de la curación del sordomudo, la (segunda) multiplicación de los panes, episodios en los cuales lo que sucede en el nivel físico debe llevar a un “ver” o “comprender” más profundo sobre la misión de Jesús, sentido que todavía no es captado por los fariseos (8:11-13, sobre la “señal”), ni por la gente (8:15) ni siquiera por sus discípulos (8:27-30, confesión de Pedro). *Por algo* el redactor situó la escena de la curación del ciego justo antes de esta confesión. El ciego sanado “comenzó a ver todo claramente” (v.25), ¿no así Pedro!

En este contexto, la confesión de Pedro no debe aislarse como una afirmación dogmática. La respuesta de Jesús no es: “Tú lo has dicho”. Más bien, no responde al testimonio de Pedro; en cambio, “les mandó enérgicamente que a nadie hablaran acerca de él” (8:30). ¿Por qué? La respuesta está en el anuncio siguiente, el primero de tres, sobre su pasión, muerte y resurrección (v.31). *De esto sí que hablaba abiertamente* (v.32). El camino del sufrimiento y del rechazo, no el mesiánico y triunfal, era el que Jesús elegía. Si Pedro se escandalizó, era simplemente porque *no había comprendido*, igual que en la escena próxima de la transfiguración (9:5-6). La manifestación mesiánica de Jesús será pascual, por la resurrección (14:61-62 = el Mesías es identificado como el Hijo del Hombre *sentado a la diestra* del Poder, una figura pascual).

De ahí que sea fundamental la asociación de las condiciones del discipulado (8:34-38) con este anuncio, una idea que está en toda la tradición sinóptica (// Mateo 16:13-28; Lucas 9:18-27). Ese “compacto” de las tres escenas (confesión de Pedro, anuncio de la pasión, condiciones del discipulado) constituyen realmente un centro hermenéutico para interpretar la figura de Jesús desde su praxis histórica y no desde conceptos universales. Notemos que en los dos primeros anuncios Jesús no sólo anticipaba un hecho de gran significación, sino que “les enseñaba” (8:31; 9:31), indicio de que todo era sorprendente para los discípulos.

Prácticamente todas las escenas en este ministerio de Jesús fuera de Galilea tienen que ver con el motivo de la incomprensión sobre su camino de rechazo y pasión. La escena sobre quién era el mayor (9:33-37) es puesta, en la tradición sinóptica, en conexión con el segundo anuncio de la pasión (en Marcos, después de 9:30-32). Pero entre una y otra, el evangelista anota con cuidado que “ellos no entendían lo que les decía” (v.32a; cf. Lucas 9:45).

Cuando llegamos a esta enseñanza de Jesús –relacionada seguramente con los dos anuncios de su rechazo y pasión ya relatados– observamos una vez más que una secuencia de unidades está estructurada en forma concéntrica:

a Dicho sobre “el primero y el último” (9:33-35)

b Dicho sobre los niños (9:36-37)

c Discusión sobre quién puede echar a los demonios (9:38-40)

x Dicho sobre la solidaridad cristiana (9:41) y sobre el escándalo a los niños (9:42-50)

c' Enseñanza sobre la unidad producida por el amor (10:1-12)

b' Dicho sobre los niños (10:13-16)

a' Enseñanzas sobre cómo ser primero y no último (10:17-22.23-27.28-31; cf. el v.31).

Con este panorama global que interconecta las escenas de la sección, podemos observar que las dos últimas lecturas de septiembre y todas las de octubre tienen que ver con este cuadro. Por eso, para introducirnos en la exégesis de este primer domingo de octubre (Marcos 10:1-12 + 13-16) debemos releer previamente al menos desde 9:33.

¿Cómo enlaza la lectura de Marcos 10:1-16 con lo que se ha señalado respecto de la misión de Jesús? El primer versículo nos advierte que Jesús, instruía a la gente como era su costumbre (v.1). Se instruye sobre lo que no se sabe. El texto no dice sobre qué Jesús enseñaba a la gente, pero el contexto anterior de las “incomprensiones” nos indica que la labor de Jesús era sobre todo de *interpretación* de las Escrituras y de las tradiciones.

El tema, por tanto, no es simplemente el matrimonio y el divorcio, sino la reinterpretación de un texto bíblico tan significativo como el de Génesis 2:18-25 a la luz de las prácticas del judaísmo contemporáneo. La pregunta de los fariseos es para perjudicar a Jesús, que aquí actúa como “maestro”. De hecho, aparece como “enseñando” a la gente (v.2), y los fariseos se presentan con una cuestión legal, pero “para tentarlo”, no para aprender, como el resto de la gente que seguía a Jesús. Es importante el papel de *maestro* que asume Jesús en este episodio. Algo nos va a enseñar.

Ahora bien, ¿cuál es el planteo de los fariseos sobre el divorcio? La pregunta es si está permitido *al varón* divorciar a su esposa. No es nada nuevo, como ellos mismos dicen remitiendo a Deuteronomio 24:1. Este texto no es la institución del divorcio, sino una norma especial que prohíbe un nuevo casamiento con una mujer antes repudiada (un texto doblemente injusto hacia la mujer)².

Tal vez los fariseos querían entretenerse con Jesús, sabiendo que era un maestro exigente para sus discípulos. En la fina respuesta de Jesús, se pueden observar matices interesantes. Primero, el Moisés legislador no es el de otros tiempos sino el que “por *vuestra* dureza de corazón escribió *para vosotros* esta norma” (v.5). Los duros de corazón son los propios interlocutores *de ahora*. Con esto, Jesús ya apunta a una idea más profunda en el plan de Dios, pero abandonada por la práctica tradicional, a pesar de estar en las Escrituras. Segundo, “desde el principio no fue así” (v.6). Lo originario debe prevalecer sobre lo tardío. Lo ontológico debe primar sobre lo legal. Jesús está recuperando un sentido muy profundo del relato de Génesis 2:18-25, a saber, que si en el encuentro de amor, consagrado en el matrimonio, una mujer y un varón “se hacen una sola carne” (= un solo ser), son una unidad indisoluble, precisamente porque el amor los funde y convierte en “uno solo”. Y si esto viene del momento creacional, vale lo de “lo que Dios ha unido, el ser humano no lo separe”, *aunque sea Moisés...* Nótese que la norma de Deuteronomio 24,1-3 no es atribuida a Dios sino a Moisés (Marcos 10:3.4.). Por eso, la frase “lo que Dios ha unido, el hombre (*ánthrôpos*) no lo separe” se refiere elípticamente a Moisés, más que al varón casado.

Ahora bien, si Jesús, por ser maestro, es comprendido en los evangelios como el *nuevo Moisés*, tiene autoridad para “decir otra cosa”, y puede derogar la norma *de Moisés*. ¡Aquí se expresa el *maestro* que tiene autoridad!

² Primero, porque ella no tiene el mismo derecho que el varón; y segundo, porque es considerada “manchada”, no el varón, por supuesto...

Por lo demás, no se trata en este caso sino del regreso al pensamiento del creador del ser humano. Recordemos también, de paso, que Génesis 2:18-25 es, en el nivel de la redacción, un relato de la instauración del *matrimonio*, y no sólo de la “edificación” de la mujer (nivel pre-redaccional).

Los discípulos no entendieron mucho esta argumentación de Jesús. Por eso, de viaje a casa (¿cuál casa?) le preguntan sobre el mismo asunto, y Jesús les aclara con un lenguaje clarísimo, nada simbólico esta vez: Tanto el varón como la mujer que repudian a su pareja y se vuelven a casar, cometen adulterio (v.11-12). Notable es la igualdad de varón y mujer en esta exigencia, al revés de la otra norma del Deuteronomio. Novedad en el contexto judío de entonces. Una vez más, Jesús es más que Moisés...

Es necesario hacer una reflexión sobre este texto. ¿Qué significa “lo que Dios ha unido el ser humano no lo separe”? Dios une el encuentro en el amor, no lo que ata una ley. La tradición eclesiástica ha enfatizado justamente la ley, o lo adquirido por el sacramento como una cosa. El texto del Génesis habla del encuentro en el amor. Donde no hay amor, no hay “una sola carne” ni nada unido, ni nada que tenga que ser guardado, simplemente porque no existe. Jesús pasa intencionalmente de lo legal (y ritual) a lo ontológico. Es la intención de Dios que dos seres, al amarse, se fundan en uno solo, en todos los sentidos. Allí está la realidad profunda de la pareja casada. Y eso no se disuelve, mientras exista, por ninguna causa banal.

Jesús expone su enseñanza en estos términos en el contexto específico en que se mueven los fariseos que lo interrogan. Se sabe la facilidad con que se permitía el divorcio en aquellos tiempos, y siempre en perjuicio de la mujer. En *ese* contexto, si los fariseos querían “trampear” a Jesús, él los dejó mal parados.

La siguiente pequeña perícopa (10:13-16) nos da otra enseñanza. Jesús propone a los niños como “modelos” para sus discípulos. ¿Modelos de qué? El texto no lo dice, pero todos conocemos lo que son los niños. Lo único que en el texto se dice de ellos es que van *hacia él* (Jesús, v.14). ¿Por qué impedirles ese acceso? Jesús, por lo demás, se complace en *tocarlos* (v.13a). Es el afecto, la cercanía, que buscan los padres que los acercan. Por eso Jesús se indigna ante la actitud de los discípulos (¿actitud de recelo? ¿de envidia?). Y hace lo que querían los que los traían: toca a los niños, pues los abraza y además les impone las manos para bendecirlos. El verbo en imperfecto (“los bendecía”) indica una acción durativa o repetida varias veces. No es poca cosa.

Las otras lecturas bíblicas

¿Qué tienen que ver las otras lecturas con los temas del evangelio?

Génesis 2:18-24 no necesita comentario, por lo ya dicho. Sólo cabe observar que en este relato no se apunta a una inferioridad de la mujer por venir “después”. El *‘adam* aquí no es el varón sino el “ser humano” formado en 2:7³. Cuando son nombrados, *la mujer* es mencionada primero (v.22). El varón se identifica *después* (v.23).

El Salmo 8 celebra la dignidad del ser humano, apenas *inferior* a Dios (*‘elohîm*, palabra interpretada tardíamente como “ángeles”, igual que en Génesis 6:1) (v.6). Hebreos 1:1-4, por otra parte, destaca la dignidad del Hijo, encumbrado *por encima* de los ángeles. La oposición es clara. La conexión

³ Hemos desarrollado esta interpretación en “‘Formó Yavé Dios al ser humano como polvo, desde la tierra’. Estudio de Génesis 2”: *Alternativas* (Managua) 7:16-17 (2000) 11-28 (ver la pp. 18-21).

entre estos dos pasajes es interesante, pero el contexto litúrgico reclama ante todo el Salmo 8, porque en él se afirma que “por boca de los niños, de los que aún maman, afirmas tu fortaleza frente a tus adversarios” (v.3). En el contexto, que habla de la alabanza al Dios creador, la voz de los niños es exaltada. No se dice por qué, pero el pasaje viene bien como comentario de la escena de los niños en el evangelio de Marcos 10:13-16.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 043 – Octubre 2003

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable para el mes de octubre de 2003: J. Severino Croatto

Domingo 12 de octubre de 2003

Salmo 90:12-17; Amós 5:6-7.10-15; Hebreos 4:12-16; **Marcos 10:17-31**

Proseguimos con el evangelio de Marcos, esta vez con el pasaje de 10:17-31. Hay tres episodios conectados: la entrevista del joven rico con Jesús (vv.17-22), un dicho de Jesús sobre las riquezas (vv.23-27) y la respuesta a una pregunta de Pedro sobre el mismo tema (vv.28-30). Cierra el relato una llamada a 9:33-37, según se señaló en el comentario anterior. Las tres breves unidades son comunes (con diferencias) a los tres evangelios sinópticos.

Si nos guiamos por el contexto global de la macro-unidad de 7:24-10:52 –los episodios fuera de Galilea– es fundamental aquí también el tema de la *incomprensión* de los diferentes actores que se relacionan con Jesús. De esta manera:

- 1) El joven rico se queda en el plano de las normas del Decálogo y no comprende el “plus” de exigencia que Jesús reclama de sus auténticos discípulos. “Sólo una cosa te falta” (v.21) no es un “consejo evangélico” sino un mandato (siguen cinco imperativos...). El joven rico no pudo desprenderse de sus muchas riquezas, pero tampoco pudo ser discípulo. Tomó la dirección contraria (“se fue”) a la propuesta de Jesús (“ven, sígueme”). Dos caminos distintos.
- 2) El dicho de Jesús sobre la dificultad del rico para entrar en el Reino contiene exageraciones retóricas y metáforas, pero es claro en cuanto a la exigencia radical de un desprendimiento de las riquezas para seguir a Jesús (lo que no hizo el joven rico). Las preguntas de los discípulos muestran cuán difícil debió ser el *comprender* el camino de Jesús.
- 3) Pedro, entusiasmado, se cataloga entre los privilegiados que han dejado todo y seguido a Jesús (v.28). No era rico como el joven, esa es la diferencia, pero su gesto fue valioso. Jesús entonces declara que quienes dejaron la familia o sus bienes por él o por el Evangelio recibirán el ciento por uno. Ese ciento por uno tiene dos expresiones, que no son alternativas sino concurrentes en este dicho de Jesús: una en el presente, ¡una recuperación de lo que se ha dejado (cosa extraña)! En el futuro, vida eterna. Esta “vida eterna” es la misma que el joven rico tenía por ideal (v.17b, o el “tesoro en el cielo” del v.21b) pero que no supo lograr.

Dos observaciones sobre aquel “ciento por uno” en esta vida.

En primer lugar, el “retorno” de lo que uno dejó tiene más un sentido simbólico que realista, a juzgar por el plural “madres”, que en sentido literal no puede ser más que una. Parece que la

promesa de Jesús quiere hablar de *equivalencias*, y en el contexto de la primera *ekklêsía*, pobre y servicial, parece que el dicho se refiere a la experiencia de los primeros cristianos que eran atendidos comunitariamente en sus necesidades básicas. La casa, hermanos, hermanos, madres, hijos y campos, equivalen ahora a todo lo que la comunidad de hermanos sirve para el que se dedica a ella, como eran los misioneros itinerantes de aquellos tiempos.

Por tanto, no se trata de “ventajitas” económicas: se deja uno, y se recibe cien. ¿Qué exigencia habría en ello? Más bien, al dirigirse a Pedro y no a todo el mundo, Jesús está afirmando una promesa a favor del apóstol que lo deja todo para seguir a Jesús en su tarea evangelizadora. Este sentido está connotado, si no denotado, en el matiz “por mi o por el Evangelio”. Se trata del anuncio o proclamación del mensaje de Jesús, la “buena noticia” de la salvación presente en él.

Segunda observación: Que este sea el sentido del aparentemente extraño dicho de Jesús, lo demuestra el complemento “con persecuciones” en el v.30. ¿Qué sentido puede tener en una interpretación literal de una recuperación de la familia y de los bienes renunciados? En la lectura que hemos señalado, empero, tiene pleno sentido. Es precisamente el trabajo de la misión el que trae aparejados el rechazo y la persecución. Tal fue de hecho la experiencia de los primeros evangelizadores.

En síntesis, Jesús afirma que quien deja todo para la tarea de apóstol o discípulo, entregados a él o al Evangelio, padecerá también persecuciones y disgustos, pero tendrá dentro de la comunidad lo necesario para vivir. La radicalidad del Evangelio recibe a cambio la protección de la Providencia a través de la comunidad cristiana.

Esto, en el conjunto de las perícopas de esta sección del segundo evangelio, es hacer “comprender” que el camino de Jesús no es fácil. El Pedro triunfante e interesado de la confesión de fe (8:27-29) recibe aquí una nueva lección. El seguimiento a Jesús, y su anuncio misionero después, no es un placer “mesiánico” sino un sufrimiento profético.

El dicho final (v.31), que retoma inclusivamente el tema de 9:35, señala que todo es al revés en este nuevo orden de valores que Jesús establece. El primero en riquezas puede ser el último respecto de la vida eterna; el último, porque abandonó todo, puede ser el primero en cuanto tiene de todo en la nueva comunidad cristiana.

Las otras lecturas

El pasaje del libro del profeta Amós sirve de primera conexión con el mensaje del evangelio. “¡Buscad a Yavé, y *viviréis!*” (Amós 5:6), “¡Buscad el bien... para que *viváis!*” (v.14), tiene que ver con lo que el joven rico buscaba para tener “*vida eterna*”. La novedad que trae este texto, convertido en esta liturgia en “paralelo” del relato sobre el joven rico, es que las prohibiciones del Decálogo en negativo se concretan ahora en exigencias positivas de justicia y equidad *sociales* (Amós 5:7.10-12).

El texto de la carta a los Hebreos (4:12-16) exhorta a los cristianos a seguir al Sumo Sacerdote Jesús *compasivo*, que penetra en el santuario de los cielos (ese es el sentido simbólico de su “sacerdocio”). Él sabe compadecerse de nuestras flaquezas. Por él podemos ser socorridos “en el tiempo oportuno” (v.16). Se puede acercar esta exhortación a la afirmación de Jesús a Pedro sobre las “persecuciones” que padecerá aquel que lo deja todo por él y por el Evangelio, a pesar de tener el resguardo de la comunidad de hermanos.

Por fin, el Salmo 90 expresa la confianza del ser humano que sufre las limitaciones de la existencia presente. También este himno puede releerse a la luz de la temática del evangelio de este domingo. El discípulo y el apóstol que dejan todo, siguen a Jesús, lo anuncian al mundo en medio de persecuciones (Marcos 10:30), saben, a la luz de este salmo, que Dios es su refugio de edad en edad (Salmo 90:1) y que los saciará con su bondad *jésed*, v.14).

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 043 – Octubre 2003**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen***Responsable para el mes de octubre de 2003: J. Severino Croatto***Domingo 19 de octubre de 2003**Salmo 91:9-16; Isaías 53:4-12; Hebreos 5:1-10; **Marcos 10:35-45**

Es una lástima que entre la lectura de Marcos del domingo pasado (10:17-31) y la de hoy (10:35-45) se haya omitido la “clave” textual para profundizar en el mensaje anterior y entender el de esta liturgia. Nada menos que el tercer anuncio de la pasión y resurrección (10:32-34) fue dejado de lado. Se rompe así la coherencia de la pretendida *lectio continua* que debería ser, pero no es (tal vez algún día se restablezca...).

Es aconsejable tomar desde el v.32 para la lectura del Evangelio de este domingo. Que no era una promesa fácil lo dicho en 10:29-30, se deduce de la introducción a la perícopa siguiente. La subida a Jerusalén es claramente la marcha a la pasión. Tras la alusión a las persecuciones para quien siga a Jesús como su discípulo o apóstol (v.30), no extraña que el grupo quedara sorprendido y que incluso tuviera miedo (v.32). En vez de distraerlos, Jesús toma aparte a los Doce y les anuncia con crudeza lo que le va pasar en Jerusalén (vv.33-34).

Puesto que el final del anuncio de Jesús hacía una referencia a la resurrección, se acercan los dos hijos de Zebedeo, nada menos que Santiago y Juan, despistados y confundidos, para pedir un privilegio sin sentido.

Nuevamente, una falta de *comprensión* del camino de Jesús.

Estos apóstoles querían un reaseguro (v.37) sin pasar por el sufrimiento de la tarea apostólica (v.30). Estuvo bien Jesús: “no sabéis lo que pedís”. Sin que ellos aparezcan como que han comprendido, Jesús les habla en metáforas de aquellos sufrimientos (las “persecuciones” del v.30), pero sin acompañar ninguna promesa “cómoda”, como el sentarse a su izquierda o derecha en su gloria (v.40 con 37).

Esta línea tan coherente desde la desubicada “confesión (¿de fe?)” de Pedro en 8:27-30 concluye con el gran texto sobre el servicio (vv.41-45), inspirado en la figura del Siervo sufriente de Isaías 53. La discusión –¡por *incomprensión*, una vez más!– de los otros diez apóstoles (v.41) inspira la respuesta definitiva de Jesús, que el evangelista redacta en forma estructurada:

- a** Sabéis que los que son tenidos por *jefes (árjein)* de las naciones se enseñorean de ellas
- b** y sus grandes ejercen sobre ellas su potestad,

x pero no ha de ser así entre vosotros,

b' sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros será vuestro siervo,

a' y el que quiera ser el *primero* (*prôtos*) entre vosotros, será siervo de todos.

Así también el Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir y a *dar su vida* como rescate por “muchos”.

No se trata sólo de gestos de humildad o bajo perfil, sino de actitudes de poder y dominio. Se entiende que los súbditos de esos jefes y grandes, son esclavos o siervos. “No ha de ser así entre vosotros” es el mensaje que da vuelta todo. Los discípulos auténticos de Jesús no buscan puestos, ni poder ni riquezas, sino ser servidores. La *diferencia* con las prácticas del poder es lo que debe caracterizar al discípulo de Jesús. Éste debe revertir lo que hacen los poderosos. Las pretensiones de algunos de los discípulos significaban situaciones de poder o de privilegio para el futuro. Y Jesús bloquea tales aspiraciones.

La frase final, separada del dicho propiamente tal, apela al ejemplo del mismo Jesús. El camino del rechazo hasta ahora experimentado, y el camino de subida a Jerusalén, lugar de la pasión, se constituyen en “modelos” para sus seguidores.

Por último, la expresión “dar su vida... por ‘muchos’” está tomada de Isaías 53:10, referencia combinada con 53:12, que dicen:

Yavé deseó molerlo, enfermarlo; si su persona (lit. “su *néfesh*”) se da en expiación, verá... (v.10a)

...Por cuanto se despojó a sí mismo hasta la muerte... y llevó el pecado de muchos (v. 12)

En Isaías, el Siervo es el Israel del exilio; su muerte, en este pasaje, es una metáfora por la destrucción del 586. Este poema del Siervo sufriente, pero glorificado después (52:13-53:12), es releído en muchos lugares del Nuevo Testamento como clave hermenéutica para entender el misterio pascual (muerte y glorificación de Jesús). El texto de Marcos 10:45 refleja dicha apropiación del texto isaiano. Por el contexto –el camino de Jesús a la pasión– se tematiza solamente la dimensión del sufrimiento y del don de la vida *por los demás*. Éstos últimos son llamados “muchos”, no porque sean numerosos, sino porque la expresión “muchos / los muchos”, que aparece frecuentemente en el poema citado de Isaías (52:14.15; 53:11b.12ab), tiene el sentido de “comunidad”. En el 2-Isaías se refiere a la comunidad de los dispersos, en cuyo beneficio redunda el sufrimiento del Israel del cautiverio (véase 48:20a con 20b).

Esta conexión con Isaías 53 no debe ser soslayada en la reflexión que hace Jesús sobre el seguimiento del discípulo. El texto del evangelio está dando claves hermenéuticas para que el lector u oyente no incida en la incompreensión de los discípulos y apóstoles, incluido Pedro. A través de la enseñanza de Jesús a los suyos, Marcos está enseñando a su propia comunidad, y nosotros recibimos esa enseñanza de uno y otro.

Los otros textos

Hebreos 5:1-10 está evidentemente en conexión con el texto de Marcos, pero mediante una relectura del oficio del Sumo Sacerdote israelita (Levítico 16), representado en los vv.1-5 como compasivo, puesto a favor de los seres humanos, que ofrece los sacrificios de expiación por los pecados de la

comunidad de Israel. En lenguaje tipológico o –como también se designa actualmente– interfigural, Jesús es mostrado como el reflejo simétrico de aquel Sumo Sacerdote, en referencia a su “liturgia” de oración y muerte en la pasión (vv.7-8). Por esta liturgia llegó a la consumación o perfección (*teleiôtheís*), un término que parece tomado de las religiones místicas del mundo grecorromano de entonces.

El énfasis está en el sufrimiento, y por eso el pasaje está asociado al relato del Evangelio.

Por último, el Salmo 91:9-16 –un himno que canta la protección de Dios y su presencia en la aflicción (v.15)– pone a los orantes en una actitud de confianza. El vocabulario de “exaltación” en los vv.14b y 15b, que también aparece en los extremos del cuarto poema del Siervo sufriente en Isaías (52:13 y 53:12), nos orienta a la glorificación de Jesús, el “después” y sentido de su sufrimiento, y al sentido de nuestro acompañar al Jesús sufriente por medio del discipulado. El v.16 (“hartura le daré de largos días, y haré que vea mi salvación”) se debe recitar teniendo en la mente otro pasaje del poema isaiano mencionado (53:10b: “verá descendencia, alargará sus días, y el deseo de Yavé por su mano prosperará”).

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 043 – Octubre 2003**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen***Responsable para el mes de octubre de 2003: J. Severino Croatto***Domingo 26 de octubre de 2003**Salmo 126; Jeremías 31:7-9; Hebreos 7:23-28; **Marcos 10:46-52**

El texto del evangelio para este domingo es el cierre de la unidad literaria de 8:22-10:52, que había empezado con la curación del ciego de Betsaida. Las dos curaciones que hacen “ver” en el plano físico, tienen que ver con el proceso de *comprensión* del misterio del Siervo sufriente por parte de los discípulos de Jesús, y de nosotros, oyentes del Evangelio. Se cierra también el ciclo de sucesos fuera de Galilea, y antes de Jerusalén.

El ciego, aparte de su enfermedad, por la cual dos veces pide compasión a Jesús como “Hijo de David”, es una figura paradigmática. Al llamar a Jesús “Rabbuni”, “Mi Maestro”, no traducido por el autor que escribe en griego –tal vez para no asociarlo al *didáskalos* griego– está reconociendo a aquel que el texto de este ciclo está insistiendo en representar como maestro, precisamente (véase 8:31; 9:31; 10:1), que está tratando de *interpretar* su misión nada menos que a sus apóstoles y discípulos que no parecen comprenderlo, como hemos estado viendo, tan preocupados estaban por los puestos o por un bienestar futuro. La oración del ciego, “Rabbuni, que *vea*”, no la hemos escuchado ni de Pedro ni de los Zebedeo, ni de nadie. ¿Será la nuestra?

La última frase (“y al instante recobró la vista y le seguía por el camino”) parece tener un doble sentido. Por un lado, se refiere al hecho maravilloso de la recuperación de la vista, y de un seguimiento estimulado por esa admiración. Pero, por el otro lado, hay una resonancia irónica en el texto, ya que este ciego recobra la vista y sigue a Jesús porque “ha visto” en él algo más que un sanador. Pero los discípulos de Jesús, y sus mismos apóstoles, que ya lo están siguiendo, todavía no recobraron la vista interior, la *comprensión* de ese mismo camino de Jesús a través del sufrimiento y el rechazo, y hacia la pasión y muerte. Si volvemos a leer el pequeño fragmento de 8:14-21, nos daremos cuenta de la importancia de este tema. Por empezar, Jesús insiste ante sus discípulos: “¡Abrid los ojos!” (v.15), luego, “¿Aún no comprendéis y entendéis?” (v.17b), “¿No os acordáis...?” (v.19), nuevamente “¿Aún no entendéis?” (v.21). Esto está registrado justo antes de la primera curación de un ciego. Y el ciclo se cierra con la segunda curación de un ciego, ese ciego que “recobró la vista y le siguió”.

Un dato a tener en cuenta, es que a partir de aquí ya no hay reproches a los discípulos por “no comprender” el mensaje y el destino de Jesús. ¿Será que la curación del ciego es puesta donde está

como *paradigma* de lo que se espera pase en la mente de los discípulos, a quienes corresponde “ver” quién es ese Jesús que marcha hacia Jerusalén para sufrir y morir como testigo de la verdad?

Las otras lecturas

El pasaje de Hebreos 7:23-28 culmina la primera parte de la consideración sobre el sacerdocio simbólico de Jesús como contrafigura de Melquisedec (7:1-28). El templo donde actúa Jesús es el cielo, al que entró llevando su propia sangre cuando subió a los cielos (4:14), pero una vez allí, su sacerdocio sigue *para siempre* (7:24), “*siempre vivo para interceder*” a favor de quienes se acercan a Dios (v.25). Ese Jesús Sumo Sacerdote es también el “Hijo perfecto *para siempre*” (v.28). La resurrección y ascensión al cielo es un acto único –“*una sola vez (efápax)*” (v.27)– pero la actividad sacerdotal allí iniciada es *para siempre*.

Esta conclusión del capítulo 7 nos ayuda también a *comprender* el camino de Jesús a Jerusalén narrado en el Evangelio, donde sufrirá la muerte que se convertirá en acto sacerdotal permanente de intercesión y expiación a favor de quienes buscan a Dios.

El fragmento del capítulo 31 del libro de Jeremías (vv.7-9) está ligado a la liturgia de hoy por la referencia *al ciego* y al cojo (v.8), en el contexto de una promesa sobre la vuelta de las diásporas. Hay allí un grito de súplica: “¡Salva, Yavé, a su pueblo, al Resto de Israel!” (v.7b).

El Salmo 126 es una oración por el regreso de las diásporas. Queda asociado por tanto al pasaje de Jeremías 31, pero no al contexto de la liturgia de este domingo. Se puede, sin embargo, aproximarle a la misma por los vv.5-6 que expresan el gozo y el grito de júbilo por el cambio de situación experimentado. Es como un anticipo del gozo de la resurrección después de la tristeza de la pasión y muerte de Jesús del relato de los Evangelios.